

EL LEGADO DE SARMIENTO

La edición de la revista *Anales de la educación común* que hoy presentamos inaugura el tercer siglo de vida de la decana de las publicaciones educativas del país, es decir, la más antigua de las que aparecen con periodicidad hasta nuestros días.

Desde 1858, año en que la fundó Domingo Faustino Sarmiento, la voz institucional de la Dirección General de Cultura y Educación del gobierno bonaerense acompañó la historia y los avatares de la vida políticoeducativa de la provincia y la nación.

La decisión de volver a publicar *Anales de la educación común*, a más de diez años de su última interrupción, responde a nuestra convicción acerca de la importancia de la difusión de distintas ideas y posiciones pedagógicas, con el objeto de elevar el nivel del debate educativo, tal como lo imaginó Sarmiento. Vivimos un momento de profundo cambio en el mundo y en el país. La revolución tecnológica, el modelo económico neoliberal y la globalización han instaurado un nuevo *clima de época*. Como en todos los momentos de la historia, educamos desde el pasado, en el presente y para el futuro. Si bien no conocemos el futuro, como educadores adultos somos responsables de él. No es imaginable educar si no podemos representarnos futuros posibles.

Esas representaciones de lo *por venir* están vinculadas tanto a la imaginación surgida del conocimiento de la realidad

que hoy transitamos como a la voluntad política de producir los cambios necesarios en el presente. Para una y otra es crucial construir debates y consensos con los actores reales de la comunidad educativa ampliada. En ese horizonte resulta válido exigirnos planificar para el corto y mediano plazo, reduciendo las incertidumbres que gravitan sobre los proyectos de vida y de trabajo de las nuevas generaciones que hoy se forman en el sistema educativo bonaerense.

En ese sentido, nos preocupan el país como *nación*; las necesidades, posibilidades y demandas de las regiones que constituyen nuestra provincia; la articulación de lo que sucede en unas y otras, y el desarrollo local. Creemos que se aprende a ser persona en un lugar en particular que nos da identidad subjetiva y entrañable, un lugar que pertenece a una región, a una provincia, a un país, a un continente y al mundo.

De esta confluencia polifacética que la educación permite descubrir e integrar surgirán los ciudadanos capaces de encontrar el sentido de vivir y construir una nación mejor para las generaciones venideras.

Nos preocupa la educación de todos los habitantes de la provincia. Por eso atendemos a niños desde los tres años hasta adultos sin límite de edad.

La temática elegida para este número de *Anales de la educación común* está estrechamente vinculada con la situación del conjunto de adolescentes y jóvenes, su presente y su futuro, y con favorecer su inserción en el contexto propio y en el mundo. Tal como definió el gobernador Felipe Solá, el 19 de abril de 2004, al poner en marcha la Ronda de Consultas “El futuro de la educación”, “el compromiso para el futuro no es un compromiso en el futuro, sino compromiso *para* el futuro *en* el presente, que hay que comenzar aquí y ahora. La anticipación tiene que prevalecer sobre la adaptación; la planificación y la estrategia tienen que imponerse a la tiranía de la urgencia, la disposición a compartir, a acordar y el trabajar juntos deben vencer al egoísmo y al individualismo”.

Los procesos históricos globales que tuvieron lugar en la década pasada tendieron a cimentar la idea del fin de la historia pretendiendo naturalizar el concepto por el cual

los pueblos están predeterminados a seguir rumbos guionados sin cambio posible.

La política educativa orientada a jóvenes y adolescentes debe crecer en dirección a constituirse en política de Estado, asumida, en ese caso, por el conjunto de instituciones públicas y privadas que trabajan con ellos.

Es mucho más fácil educar cuando la nación tiene un claro *para qué*, un sentido de dirección de sus fuerzas productivas, sociales, materiales e intelectuales. Al carecer por décadas de ese norte de sentidos, la sociedad argentina ha debilitado su cohesión social como así también sus lazos de pertenencia simbólica y territorial que tanto han afectado la rigurosidad intelectual y el compromiso por una formación sistemática. Como consecuencia de este largo proceso, advertimos con preocupación la baja calidad de los saberes básicos, debilitados en el pasaje intergeneracional de un modo acumulativo. Resulta imprescindible elaborar colectivamente un nuevo relato provincial, nacional y latinoamericano a la luz de una historia y una prospectiva común y diversa.

Nos urge revertir este estado de cosas: es posible construir desde lo local y lo próximo una concepción amplia y plural de la provincia, que nos permita inscribir y potenciar el conjunto de nuestros saberes, recursos y posibilidades. Los jóvenes de hoy tienen que ganar la batalla por el conocimiento, por eso el cambio debe llegar al aula. Necesitamos anticiparnos a los problemas que podemos estudiar y solucionarlos con síntesis superadoras que cuiden tanto los intereses y proyectos de los sujetos como los de las instituciones del Estado provincial.

Es imprescindible multiplicar los esfuerzos de articulación y síntesis para ir más allá de antinomias paralizantes. Nuestra cultura escolar puede, al mismo tiempo, exigir e incluir, contener y enseñar, enseñar y evaluar; importan de igual modo los procesos y los resultados claros, la educación social como la afectiva e intelectual. Es un imperativo ético abrir las herencias de los conocimientos públicos al conjunto de la sociedad, señalando al mismo tiempo el esfuerzo y el trabajo que tal empresa social demanda. La escuela pública debe asociarse con otras instituciones de la comunidad educadora en proyectos formativos que posibiliten el ejercicio de una ciudadanía plena a jóvenes y adolescentes.

Un sistema educativo desburocratizado, que descentralice las decisiones operativas en las regiones y distritos de la provincia, junto con una escuela que pueda revisar los usos y costumbres que la gobiernan para proyectarse como un poderoso centro cultural comunitario permitirán expandir el potencial transformador presente en el conjunto social.

A lo largo de la historia, la educación fue dando respuestas a los modelos productivos predominantes en cada época. La Argentina gestó modalidades afines a su perfil de desarrollo nacional. Sin duda, nuestro país deberá ofrecer a sus jóvenes una respuesta integradora a la revolución tecnológica y científica en curso.

No son épocas, las actuales, en las que uno se forma un día y lo hace para toda la vida. Jóvenes y adolescentes deben tener la formación científica y humanística necesaria para continuar estudios superiores y, al

mismo tiempo, disponer de saberes socialmente productivos que les permitan incorporarse al mundo del trabajo, la comunidad y la cultura. De ese modo, lograremos que sean parte de esa masa crítica vital para el desarrollo del proyecto nacional. No podemos perder de vista que no hay chicos a los que de antemano se los elige para trabajar ni otros a los que se los prepara para estudiar en la universidad. A todos los tenemos que formar en las dos habilidades, en los dos conocimientos, en las dos culturas. Dar identidad y unidad a la educación de los adolescentes es, entre otras cosas, tender puentes entre ambos mundos.

La educación tiene sentido si somos capaces de transmitir a los jóvenes, como sociedad, que la cultura, la ciencia, la tecnología, el arte, las disciplinas corporales son estratégicas para el desarrollo nacional y que éstas deben estar vinculadas a un nuevo modelo de país que es la base para articular la educación con el trabajo y la producción.

La aparición de *Anales de la educación común* es un hecho más de una gestión intensa que estamos transitando en uno de los momentos más difíciles de la historia argentina. Nos proponemos ofrecer las mejores condiciones de aprendizaje a 4.500.000 estudiantes en casi 16.000 escuelas, mediante la acción de 250.000 docentes. Queremos una nueva escuela que encuentre el modo de enseñar exigiendo sin excluir, que dé sentido al presente de sus alumnos y los prepare para el mañana.

El legado políticocultural que hemos recibido nos responsabiliza; la lucidez para comprender el presente complejo nos obliga; el futuro nos juzgará. 

Prof. Mario Oporto

Director General de Cultura y Educación

Al cierre de esta publicación nos enteramos del fallecimiento de la Dra. Cecilia Braslavsky, lo cual constituye un profundo dolor para la educación argentina.

Extenderemos nuestro homenaje en el próximo número.